

# La imposibilidad de reconstruir la memoria en

## *La casa junto al río* de Elena Garro

PAMELA GÁLVEZ CLAVIJO  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

**L**a literatura escrita por mujeres en América Latina no ha sido valorada apropiadamente aún en el campo letrado. No obstante, en la historia cultural del continente, son varias las mujeres que destacaron por su dominio de la escritura. Es el caso de la notable escritora mexicana Elena Garro, quien

escribió diversos géneros literarios, aunque, principalmente, destacó por su narrativa, sobre todo por la novela *Los recuerdos del porvenir* (1963), ganadora de uno de los mayores reconocimientos de su época, el Premio Nacional Xavier Villaurrutia (1963). La narrativa de Garro, como se sabe, se nutrió de su historia personal. Uno de los eventos que marcó su quehacer

escritural fue la matanza de Tlatelolco (1968). Este acontecimiento histórico generó diversos conflictos personales en la autora y fueron determinantes para su salida de México por más de treinta años. En este período de autoexilio<sup>1</sup>, Garro escribió diversas obras que estuvieron marcadas, como señala Elena Poniatowska, por “temáticas casi obsesivas” (2000:

115). En este segundo período, se ubica la novela *La casa junto al río* (1983)<sup>2</sup>, pieza clave en su evolución literaria.

La presente investigación propone examinar *La casa junto al río* con el fin de mostrar cómo se inscribe en ella una imagen trágica del devenir del personaje femenino a través de un conflicto que se asienta en la disputa por la memoria (Todorov 2000; Pollak 2006). Para ello, es necesario considerar que el personaje femenino es un sujeto abyecto (Butler 2002 y 2009) al que se le impide (re)construir su memoria y, por tanto, su identidad. Con el fin de demostrar nuestra hipótesis, se contrastará la lectura propuesta con los trabajos críticos que se han realizado sobre esta novela (Mosier 1987; Galli 1991; Stoll 1992; Méndez 2001; Jennie 2007; Sosa 2011; Gutiérrez 2019). Para ello, el estudio se divide en tres partes. En primer lugar, se explica la importancia de la construcción de la memoria a partir de la lectura de Todorov y Pollak a fin de diseñar un marco teórico que justifique la hipótesis. En segundo lugar, se relaciona el concepto de abyección propuesto por Butler con el personaje principal de la novela, Consuelo. Ello ayuda a comprender las implicancias de concebir a la protagonista como un sujeto abyecto —y subalterno— incapaz de enunciar su voz propia. Por último, se explica la imposibilidad del personaje para (re)construir su memoria propia y la importancia de este hecho en la lógica del texto.

## 1. ¿Y LA MEMORIA DÓNDE ESTÁ?

Según Todorov, la memoria es “forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros inmediata o progresivamente marginados, y luego olvidados” (2000: 13). En otras palabras, recordar supone



Elena Garro.

priorizar ciertos contenidos sobre otros. De esta manera, desde el principio de la novela, se observa que los recuerdos de Consuelo se manifiestan a partir del trauma de la huida a México: “[s]olo le quedaba imágenes sueltas, fijas como fotografías; una y otra vez se repetían sin dar clave de lo sucedido”

(Garro 2016: 738). Así, las “imágenes sueltas”, a partir de la propuesta de Todorov, evidencian que la memoria del personaje se ha construido gracias a ciertos rasgos que se han conservado, pues están presentes “sin dar clave de lo sucedido”. Es decir, el olvido y los recuerdos preservados construyen la memoria de Consuelo.

Esta perspectiva también es compartida por Pollak, quien sostiene que “la memoria es selectiva, [pues no] todo queda registrado” (2006: 37). Así, Consuelo puede recordar que “[s]u hermana menor se cubrió la cara con las manos” (Garro 2016: 738), mas no la razón de su huida a México. Al priorizar este evento sobre otros, se está seleccionando la relevancia de hechos que le permiten construirse como sujeto. Por esa razón, regresar a España significa que “dejaría de ser sombra flotando en ciudades sin memoria” (Garro 2016: 737).

Como indican ambos teóricos, el acto de presentar un recuerdo en la memoria implica una selección que puede, evidentemente, dejar de lado aquello no deseado o que hiera. Es decir, los recuerdos no deseados pueden ser desplazados al ámbito inconsciente del individuo para evitar el dolor constante del recuerdo. En sintonía con ello, cabe preguntarse lo siguiente: ¿cómo es posible construir una memoria?, ¿cómo se relaciona el diseño de esta con la construcción de la identidad? En primer lugar, la “recuperación del pasado es indispensable, lo cual no significa que el pasado deba regir

el presente, sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera” (Todorov 2000: 18). Por eso, Consuelo prioriza la anécdota de la hermana cuando se cubre el rostro al momento de la huida de España, en lugar de registrar la razón del viaje hacia México. En tal sentido, es necesario recuperar aquello que sucedió para que guíe las acciones del presente a partir de la decisión del individuo. Asimismo,

los elementos constructivos de la memoria son los acontecimientos vividos y los vividos indirectamente: [es] perfectamente posible que, por medio de la socialización política, o de la socialización histórica, ocurra un fenómeno de proyección o de identificación con determinado pasado, tan fuerte que podemos hablar de una memoria casi helada (Pollak 2006: 34).

Es decir, para la construcción de una memoria individual, es necesaria la búsqueda de la memoria heredada. Ello quiere decir que los eventos colectivos, como conflictos armados, por ejemplo, influyen en la construcción de la subjetividad que define a los individuos. Así, en estos casos, la memoria colectiva se vierte en la “memoria heredada”, aquella que es transmitida a través de las generaciones y que puede quedar impresa en el acervo cultural de las sociedades. Por esa razón, es importante saber que lo “que está en juego en la memoria es, también, el sentido de la identidad individual y del grupo” (Pollak 2006: 26). Por eso, Consuelo decide “ir al encuentro pasado que estaba en su memoria [pues] si lograba encontrar los restos de la casa junto al río encontraría su presente” (Garro 2016: 737). La cita anterior evidencia lo que propone Pollak respecto

de la construcción de la identidad, pues Consuelo quiere reconstruir los restos del pasado, porque “enfrentarse al reflejo de [este] produce el exacto pasado y buscar el origen de la derrota produce la antigua derrota” (Garro 2016: 737). En otras palabras, conocer los eventos pasados le permite encontrar su identidad como descendiente de los Veronda y como sujeto que pertenece a una comunidad.

De esta manera, la recuperación de un recuerdo perdido u olvidado está relacionado directamente con la construcción del sujeto, ya que “la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad” (Pollak 2006: 38). Así, el acto de no identificarse con un grupo a causa de la memoria fracturada o perdida se relaciona de forma directa con la pérdida de la identidad. En otras palabras, quien no comparte recuerdos comunes se convierte en un individuo que no puede ser inscrito dentro de un colectivo, lo que, en cierta medida, lo condena a la exclusión. De esta forma, la búsqueda y la recuperación de la memoria reforzarán la constitución del individuo como sujeto y, en simultáneo, definirá a una colectividad.

Estos conceptos de Pollak y Todorov nos sirven para analizar la reconstrucción de la memoria del personaje principal de *La casa junto al río*<sup>3</sup>, Consuelo Veronda. En este relato, ya adulta, la protagonista regresa a su pueblo natal en España luego de varias décadas. El objetivo de su retorno es recobrar su historia personal a partir de los recuerdos que posee de su infancia y de sus familiares muertos. Esta búsqueda de identidad, que implica la reconstrucción de su memoria personal, siempre en relación con la memoria del pueblo, fracasará en el plano de los vivos, debido a su asesinato. No

obstante, la protagonista llegará a reencontrarse con su memoria colectiva y la de su infancia en el dominio de ultratumba, es decir, en lo liminal.

## 2. ABYECCIÓN Y SUBALTERNIDAD EN EL PERSONAJE CONSUELO

Butler (2002) considera que asumir la sexualidad propia e identificarse con ella se relaciona con los cánones establecidos por las sociedades heteronormativas<sup>4</sup>. Entonces, desde su perspectiva, todo aquello que no se incluya en el espacio normativo es excluido y repudiado. En este espacio ajeno a lo “normativo”, se configura lo abyecto. Para la autora, este término

designa aquí precisamente aquellas zonas “invisibles”, “inhabitables” de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de las jerarquías de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo “invisible” es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. Esta zona de inhabitabilidad construirá el límite que defina el terreno del sujeto; construirá ese sitio de identificaciones terminadas contra las cuales [...] el terreno del sujeto circunscribirá su propia pretensión a la autonomía y a la vida. En este sentido, pues, el sujeto se construye a través de la fuerza exclusión y de la abyección (Butler 2002: 20).

A partir de esta cita, se puede comprender que lo abyecto es la representación de los espacios habitados por subalternos, es decir, por sujetos no inscritos dentro del espacio social y público. Además, carecen de opinión y, por tanto, son

“invisibles” al resto de la sociedad. No obstante, estos sujetos están presentes en un espacio ajeno en el que construyen su autonomía. Es decir, se configuran como sujetos dentro de lo que ellos consideran normalidad, pero dentro del espacio social se ubican en los espacios periféricos o liminales.

En la novela, Consuelo, cuando llega al pueblo, debe “vivir bajo el signo de lo ‘invisible’” (Butler 2002), pues “se sintió una intrusa mirada por todos” (Garro 2016: 739). A partir de la voz narrativa, es posible construir la posición que asume Consuelo en el pueblo que la vio nacer. En contraste con los sujetos que propone Butler, Consuelo es visibilizada por el pueblo, pero la mirada de los otros le incomoda terriblemente, al punto de sentirse una “intrusa”. Así, la mirada de los otros es la que la inscribe en un espacio liminal que debe sobrellevar para adaptarse a la cotidianidad del pueblo. No obstante, esa extrañeza la define, implícitamente, como un sujeto ajeno a la colectividad, una extraña que no tiene cabida dentro de la comunidad, un ser que no comulga con el ideario común de los pobladores.

Por el contrario, según la narración, a la vista de las personas del pueblo, Consuelo es un sujeto que ha llegado a perturbar la normalidad social. De esta forma, la protagonista puede ser definida como un sujeto abyecto, puesto que su presencia desestabiliza el orden imperante en el pueblo y define un espacio ajeno a la normalidad. Como señala Patricia Mosier, “los aldeanos consideran la presencia

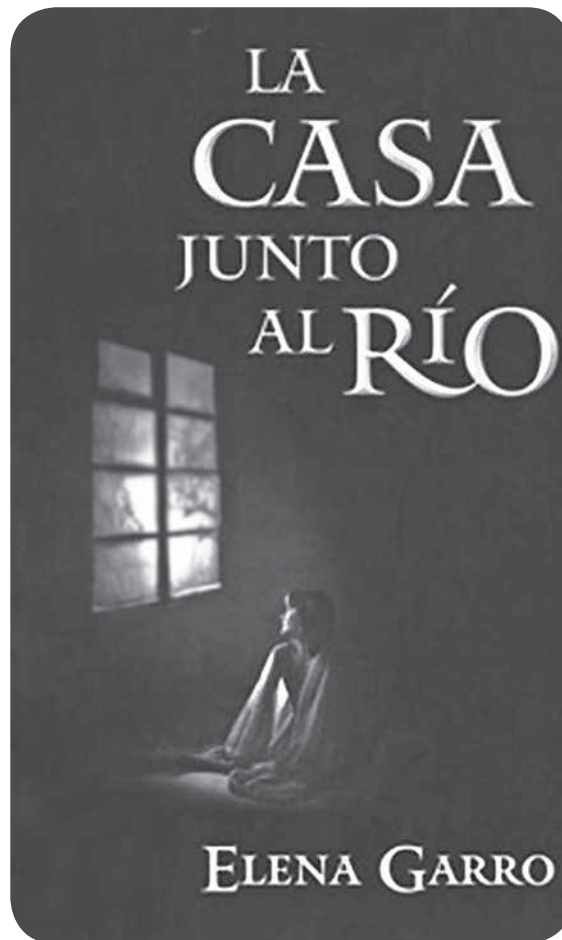
de Consuelo una amenaza a su existencia actual” (1987: 97). De esta forma, se impone una sanción implícita: ella debe ser expulsada de la comunidad para así reestablecer el equilibrio de lo cotidiano.

En consecuencia, aumenta la presión de los pobladores contra ella. Poco a poco, la distancia cordial deviene en callada hostilidad

explícitamente, el rechazo contra aquello que perturba. En tal sentido, la imagen de Consuelo que debe refugiarse en la calle húmeda, un espacio ajeno a la hospitalidad, intimidada por “aquellos ojos hostiles”, grafica bien la disputa que se ha establecido entre la protagonista y su entorno. Dicho de otro modo,

Consuelo se siente confortada en un espacio que se ubica fuera del hospedaje, en la calle donde la lluvia lava los tejados. Además, a partir de la cita anterior, se puede realizar una relación metonímica entre el pueblo y el hospedaje. Es decir, el personaje debe huir del hospedaje como del pueblo para evitar los “ojos hostiles”. Por esa razón, el sentimiento de intromisión que siente en el hotel, a través de las miradas, se relaciona con el rechazo por su presencia en el pueblo español, pues ella ha llegado a un espacio que la expulsa y la ubica en la marginalidad. Es a partir de las acciones de los habitantes del pueblo que se busca remover aquello que desestructura la cotidianidad local, en este caso, Consuelo.

La posición marginal a la que es arrojada la protagonista se expresa cada vez de manera más cruda y directa: “la soledad oscura del pueblo cayó sobre Consuelo como una campana de vidrio. Se hallaba dentro de una jaula expuesta a todas las miradas y sin posibilidad de que nadie la escuchara” (Garro 2016: 781). En esta cita, se observa que la voz narrativa propone la antítesis entre los sentidos vista y oído a fin de reforzar la imagen de Consuelo como un sujeto



Portada de *La casa junto al río*.

contra la extraña. Por ejemplo, en un pasaje, se señala que “afuera la lluvia lavaba los tejados y Consuelo prefirió la calle a estar bajo los ojos de aquellos dos parroquianos hostiles” (Garro 2016: 751). Se evidencia que el rechazo de los habitantes expulsa a Consuelo hacia los espacios liminales. Se trata de una estrategia que consiste en ubicarla en el espacio de la marginalidad. Así, se observa,

abyecto. Es decir, la protagonista es agredida por el rechazo de los pobladores a través de las miradas que la recluyen en una “jaula de cristal”, que al mismo tiempo, la estigmatizan y la separan de los demás. Entonces, su presencia visible incomoda. Este sujeto debe ser suprimido a través del rechazo de la voz de Consuelo, es decir, no hay posibilidad de que sea escuchada. Incluso, son los cristales invisibles de la campana de vidrio que construyen la barrera que evita la salida de la voz del personaje<sup>5</sup>.

Por otro lado, la noción de “abyección” es compatible con el enfoque sobre la subalternidad desarrollado por Gayatri Spivak en su célebre artículo: ¿Puede hablar el sujeto subalterno? (2011). En este texto, la estudiosa concluye que “el sujeto subalterno no puede hablar” (2011: 110). En otras palabras, los individuos asentados en el ámbito de lo subalterno son incapaces de asumir su propia representación. Para la autora, la capacidad de enunciar discurso y (auto)representarse supone una agencia que implica cierta autonomía política, que es desconocida para los sujetos marcados por el estigma de la subalternidad. A partir de estas ideas, se puede retomar la cita anterior para profundizar en su comprensión. En el texto, se percibe que Consuelo puede ser descrita como un sujeto que carece de voz, ya que, incluso si intentara hablar, “nadie la escuchará” (Garro 2016: 781). En tal sentido, la protagonista puede ser descrita como un sujeto subalterno que, por más que intente emitir un discurso que la autodefina, “quedará tan [muda] como siempre”<sup>6</sup> (Spivak 2011: 71).

Cabe agregar que, líneas más adelante, refiriéndose a ella

misma como extranjera, en una comparación con el guacamayo, la protagonista concluye que “los dos eran extranjeros: gritarían, llorarían y nadie vendría en su ayuda... “¿Ves tú?, somos dos parias”, le dijo al pájaro y este aprobó sus palabras” (Garro 2016: 785). El diálogo con el ave evidencia su situación de ostracismo respecto de la comunidad. Su voz se limita a la interacción con una especie distinta, una especie no humana, en el extremo más radical de la alteridad. Esta estrategia narrativa evidencia, explícitamente, la posición de Consuelo como un sujeto ajeno al espacio donde se encuentra. El saberse paria manifiesta que jamás podrá formar parte del pueblo que la vio nacer. Es decir, para ella, resulta inviable la posibilidad de conseguir un espacio que la acepte y que la escuche. Esa oportunidad queda descartada definitivamente, pues “nadie vendría en su ayuda”; por el contrario, ella solo encontrará la propia extinción en el medio que la rodea. En términos más claros, como señala Sosa, ella “será destruida por su entorno” (2011: 30).

### 3. EL DEVENIR DE LA [H]ISTORIA DE CONSUELO

En este acápite explicamos cómo en *La casa junto al río* se evidencia una imagen trágica del devenir del personaje femenino a través de un conflicto que tiene como base la disputa por la memoria. En otras palabras, la búsqueda por reconstruir la memoria del personaje para configurarse como sujeto propio dentro la localidad española fracasada, pues el intento de completar las fisuras en su memoria la conduce a la muerte. Así, Abraham Jennie sostiene que

[los] personajes de Garro viven esa dualidad de realidades, una en la que aparentemente se mueven y la otra, que es la que los explica, “la de la memoria no vivida”. Frente a ella el mundo de lo cotidiano pierde sentido, como también lo pierde el juicio de los otros. Esa otra realidad es la del sueño, la ilusión, la fantasía, pero también la de la muerte (2007: 57).

A partir de lo expuesto, resulta claro que, en *La casa junto al río*, la memoria que logra completar Consuelo la guiará irremediablemente a una realidad que presenta sentido solo a partir de su muerte. La travesía de Consuelo para completar los vacíos de su memoria llegará a su fin en el regreso a su infancia, junto con los espíritus de sus familiares, quienes paradójicamente serán los primeros en acogerla. Como sostienen Pollak y Todorov, la memoria sirve para articular el presente a través de la comprensión del pasado. En tal sentido, la búsqueda de Consuelo sirve, al mismo tiempo, para definirse a sí misma como individuo. Es decir, busca descubrir su propia identidad a partir de la recuperación de sus recuerdos personales, pues “regresa a España gracias a las reminiscencias que tiene de sus tíos, a quienes conoció de pequeña; vuelve para buscar sus raíces y comprender quién es ella” (Sosa 2011: 34). De esa forma, como se indica en la novela,

[enfrentarse] al reflejo del pasado produce el exacto pasado y buscar el origen de la derrota produce la antigua derrota. Consuelo lo sabía. Sin embargo, solo le quedaba ir al encuentro del pasado remoto que estaba en su memoria (Garro 2016: 737).



Ilustración de Berenice Zagastizábal inspirada en *La casa junto al río*.

Entonces, desde las primeras páginas, la voz narrativa propone un devenir trágico que se origina en la problemática de la construcción de la memoria de la protagonista. Asimismo, algunos críticos, como Gutiérrez, han señalado que este “rasgo se [ve] acentuado en *La casa junto al río* a modo de nudo de una reflexión que se teje en los términos del “germen trágico” de la memoria” (Gutiérrez 2019: 72). En otras palabras, el devenir de la protagonista se ve limitado por la memoria fracturada. No obstante, cuando se completan esos vacíos, el único propósito que le queda es hallarse al lado de “sus tíos [...] ¡Estaba a salvo! ¿Acaso no había venido a España en busca de sus muertos?” (Garro 2016: 807). Esta cita, con la que finaliza la novela, muestra que la travesía de Consuelo por reconstruir su memoria posee como única meta el reencuentro con “sus muertos”. En otras palabras, desde el inicio de su periplo,

su destino se encuentra definido de forma trágica: ella cruza el Atlántico para sucumbir ante el desprecio de un pueblo que la enajena y que la condena a muerte, y solo de esa forma consigue reconciliarse con su pasado.

Además, como señala Méndez, “cabe destacar que la muerte que nos presenta Elena Garro en [*La casa junto al río*], no es una aniquilación, sino más bien el desentrañamiento del enigma. También la recuperación de la otra memoria” (2001: 80). Se resuelve el enigma cuando Consuelo descubre lo que ocurrió con sus familiares que se quedaron en España: sus tíos José Antonio y Adelina. Fueron los habitantes del pueblo quienes conspiraron y asesinaron a los parientes de Consuelo para quedarse con los bienes de la familia Veronda. Además, a ello se debe añadir que el descubrimiento del enigma completa la memoria fracturada. Es decir, se ponen en evidencia los

crímenes encubiertos por la comunidad, pese a que este descubrimiento solo acelerará el crimen contra Consuelo.

Por otro lado, es necesario señalar que, en la búsqueda de la protagonista por completar sus recuerdos, se observa una imagen recurrente: la conspiración para impedir que ella complete su memoria. Esta confabulación persigue que la protagonista dude de sus recuerdos de infancia. De esa manera, si no es verdad la historia sobre su pasado que permanece en su memoria, no podrá constituirse como un individuo dentro de esa sociedad. Así, Gil, personaje que hostiga a Consuelo desde su llegada al pueblo, afirma en repetidas ocasiones que “[su] familia nunca existió!” (Garro 2016: 762). Con ese aserto, se niega la posibilidad de que el recuerdo conocido sea verdadero. Por eso, en algunos momentos, se observa la duda de Consuelo.

Asimismo, Gutiérrez considera que la relación entre memoria colectiva y memoria individual resulta singular a todas luces: “en *La casa junto al río*, el movimiento es inverso: tiene como punto de partida la memoria individual de Consuelo para mostrar, desde ella, cómo opera el factor historia en la memoria colectiva” (2019: 83). Por eso, los habitantes conspiran para construir una memoria otra que confunda a Consuelo y crean una nueva genealogía como un ardid para encubrir el crimen contra sus parientes. Así, en el encuentro entre Pablo y Consuelo, este afirma lo siguiente:

–Usted y yo somos primos hermanos. Usted sabe que mi abuelo tuvo muchos hijos: Ramiro, Eulogio, Alfonso, Antonina, Lolina y... su padre. El viejo se detuvo para observar el efecto de sus palabras, y Consuelo guardó silencio ante aquel

torrente de nombres desconocidos [...] “¿Quiénes son?” [...] ¿Somos primos? (Garro 2016: 744).

La presencia de una genealogía que ignora genera la duda sobre la existencia de su pasado. Si lo que ella recuerda es producto de una fantasía, cabe dudar también sobre su propia identidad. En este punto, ella se interroga constantemente sobre sí, en realidad, lleva el apellido Veronda o no. Como observa Pollak, “[la] construcción de la identidad es un fenómeno que se produce en referencia a los otros, en referencia a los criterios de aceptabilidad, de admisibilidad, de credibilidad, y que se hace por medio de la negación directa con los otros” (2006: 38). En tal sentido, el acto de imposición de una nueva genealogía implica la reconstrucción de un pasado apócrifo, que, al tiempo que resulta desconocido, supone

distanciarse definitivamente de la auténtica raíz familiar. Por eso, reconstruir una memoria individual que determine una genealogía verdadera pone en riesgo los intereses de los habitantes del pueblo, una amenaza permanente que ellos no estarán dispuestos a soportar. Consuelo, en tal sentido, se presenta ante los demás como un sujeto incómodo, que debe ser separado del resto, lo que desembocará en su aniquilación.

En síntesis, se observa que la restauración de la memoria de Consuelo funciona como un elemento clave que define al personaje en la novela. No obstante, el único espacio posible para consolidarse como individuo se halla en el reencuentro con sus muertos, es decir, en un espacio ajeno, liminal o abyecto: el espacio de la muerte. Por esa razón, desde nuestra lectura, el devenir del personaje es trágico desde un inicio.



## Notas

- 1 Los estudiosos de la obra garriana han considerado el segundo período de la escritora a los textos que se escribieron durante su exilio. (Poniatowska 2000; Gutiérrez 2019; Sosa 2011; Méndez 2001).
- 2 Se empleará la edición del Fondo de Cultura Económica publicada en 2016.
- 3 Según Rosas (2000), citado por Sosa (2011), “la novela de *La casa junto al río* (1983) tiene sus orígenes en el reencuentro que Elena tuvo con la casa de su familia en Madrid (su familia paterna oriunda de allí) durante su

exilio (1974) y que, efectivamente, estaba junto al río” (29).

- 4 En Butler (2002), la construcción de sujeto se relaciona con la identificación del sexo-género. En esta lectura, se ha empleado el concepto sobre lo abyecto para dilucidar a un sujeto que perturba en la sociedad. En otras palabras, la construcción del sexo-género no es relevante para la investigación, sino cómo se define lo abyecto a partir de esa construcción.
- 5 El ejemplo magistral que coloca Garro puede relacionarse con la interacción de dos personas, cuyo límite está

determinado por un domo. Ambas personas, la que se ubica dentro y la que está fuera, pueden observarse. No obstante, no existe comunicación verbal, pues esa barrera translúcida limita la relación entre ambos. En la cita mencionada, considero que la hostilidad de los pobladores representa la barrera translúcida que impide la interacción entre Consuelo y los habitantes del pueblo.

- 6 Cuando Spivak se refiere al sujeto subalterno, se centra en la posición de la mujer en el contexto imperialista. A partir de ello, obtiene la conclusión de que un sujeto subalterno siempre será carente de voz.

*Bibliografía*

- Butler, Judith  
2002 *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.  
2009 *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Garro, Elena  
2016 *La casa junto al río. Novelas escogidas (1981-1998)*. México: Fondo de Cultura Económica, 735-807.
- Galli, Cristina  
1991 “La violencia como escenario en *La casa junto al río* de Elena Garro”, en *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, Núm. 1, pp. 91-98.
- Gutiérrez, Claudia  
2019 “El germen trágico de la memoria en *La casa junto al río* de Elena Garro”, en Pérez, Ángeles (coordinador). *Escritura y resistencia entre Elena Garro, Hannah Arendt y Gilles Deleuze*. México: Universidad Autónoma del Estado de México y Juan Pablos Editor S. A., pp. 71-88.
- Jennie, Abraham  
2007 *Realidad y ficción. Transgresión, culpa y justificación en los personajes femeninos de Elena Garro*. Tesis para obtener el grado de maestro. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Consulta: 25 de noviembre de 2020. <http://132.248.9.195/pd2008/0622820/0622820.pdf>
- Méndez, Plácida  
2001 *La búsqueda de la identidad en la obra de Elena Garro*. Tesis para obtener el grado de maestra. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Consulta: 26 de noviembre de 2020. <http://132.248.9.195/pd2001/293205/293205.pdf>
- Mosier, Patricia  
1987 “El protagonista y el lector como detective: Punto de vista de *La casa junto al río* de Elena Garro”, en *Texto Crítico*, Núm. 36-37, pp. 92-105.
- Poniatowska, Elena  
2000 *Las siete cabritas*. México D. F.: Ediciones Era.
- Pollak, Michael  
2006 *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Rosas, Patricia  
2000 *Yo sólo soy memoria. Biografía visual de Elena Garro*. Monterrey: Castillo.
- Sosa, Ilse  
2011 *Metáforas obsesivas en cuatro novelas de Elena Garro*. Tesis para obtener el grado de licenciada. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Consulta: 1 de diciembre de 2020. [http://132.248.9.195/ptb2011/mayo/0669559/0669559\\_A1.pdf](http://132.248.9.195/ptb2011/mayo/0669559/0669559_A1.pdf)
- Spivak, Gayatri  
2011 *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Buenos Aires: Cuenco de Plata.
- Stoll, Anita  
1992 “*La casa junto al río* de Elena Garro y el gótico-femenino”. Edición digital de Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Barcelona, 21-26 de agosto de 1989. Promociones y Publicaciones Universitarias, pp. 1011-1016.
- Todorov, Tzvetan  
2000 *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

